

TEMA DEL DÍA

Delincuencia juvenil



►► Pi Gros es un centro de reeducación de menores de Castellón, donde ingresan los casos más graves de maltrato familiar o violencia doméstica.

EL AÑO PASADO HUBO 12 INTERNAMIENTOS EN EL CENTRO DE CASTELLÓN POR VIOLENCIA DOMÉSTICA, EL DOBLE QUE EN EL 2009

Uno de cada 10 menores ingresado en Pi Gros ha agredido a sus padres

El maltrato familiar ya supone la tercera causa de ingreso, por detrás de los robos con violencia y fuerza

Se trata de un delito en el que las familias tardan años en denunciar a sus hijos, tanto chicos como chicas

MERCHE MARTINAVARRO
mmartinavarro@epimediterraneo.com
CASTELLÓN

El maltrato familiar de hijos a padres, principalmente, aunque también a hermanos y abuelos, es la tercera causa de ingreso en un centro en Castellón y uno de cada 10 menores ingresados en Pi Gros cumplen medidas de internamiento por este motivo. Esas van desde el internamiento en régimen semibiertro o convivencia en grupo educativo, hasta el ingreso en régimen cerrado y las de carácter terapéutico adicional.

Se trata de un delito que se ha duplicado en el último año y que en los primeros cuatro meses del presente ejercicio ya se sitúa en los mismos niveles que en el 2009. Y es que hace dos años, seis de los menores ingresados en el centro Pi Gros lo estaba por ese motivo, mientras que en el 2010 la cifra ascendió a 12 y hasta la fecha del 2011, ya hay seis chavales internos en el centro de reeducación de menores por conductas agresivas en el entorno familiar.

Hechos delictivos que motivan el ingreso

DELITOS Y NÚMERO DE CASOS	
ROBO CON FUERZA	45
ROBO CON VIOLENCIA Y/O INTIMIDACIÓN	38
MALTRATO FAMILIAR / VIOLENCIA DOMÉSTICA	12
ATENTADO CONTRA LA AUTORIDAD	7
HURTO	6
DELITOS CONTRA LA SEGURIDAD DEL TRÁFICO	5
LESIONES	4
DELITOS CONTRA LA LIBERTAD SEXUAL	4
AMENAZAS/COACCIONES	3
DELITOS CONTRA LA SALUD PÚBLICA	3
QUEBRANTAMIENTO DE MEDIDA	2
ROBO/HURTO DE USO DE VEHÍCULO A MOTOR	2
HOMICIDIO	0
DETENCIÓN ILEGAL	0
ASESNATO	0
OTROS	3
TOTAL	134

“El problema de este delito es que se tarda mucho en denunciar, pues es muy duro para los padres delatar a sus propios hijos y se intenta tapar por la familia. Y cuando finalmente se da el paso, la cosa ya está fuera de sí”, explica el director de Pi Gros, Alberto López, un centro perteneciente a la red pública de la Generalitat valenciana y gestionado por la

Fundación Diagrama Intervención Psicosocial. “Lo que nos llega son casos graves y las agresiones verbales y físicas ya llevan una trayectoria en el tiempo, pues se trata de una problemática que no se ha sabido atajar y a los padres se les va de las manos”, asegura a este diario López, quien explica que cuando los chavales tienen 14 ó 15 años, “es más fácil traba-

jar con ellos que si tienen 16 ó 17, que es cuando realmente nos llegan, porque el maltrato ya se lleva arrastrando más tiempo”.

En contra de lo que pueda creerse, no se trata de un delito que se produzca en familias desestructuradas o de clase baja, sino en clase media. Cuando ingresan es porque la situación en el domicilio familiar ya es bastante grave: amenazas importantes, agresiones.... “Antes hay una intervención en medio abierto, pero si no funciona y la situación se hace insostenible, tiene lugar el ingreso en el centro”, comenta. Aunque se produce más en chicos, también hay varias chicas ingresadas por este motivo.

Y es que se trata de una problemática que la Fiscalía de Menores empezó a alertar hace apenas cinco años. “Las agresiones familiares, de hijos a padres, es un fenómeno que no se producía antes y que ahora cada vez se da con más frecuencia”, explicaban en el 2007, al calificar estos casos de situaciones “impensables”. El entonces fiscal de menores José

Luis Cuesta ya comentaba que hay menores que apenas cuentan con 14 años de edad e, incluso, la “problemática viene desde antes”. En muchas ocasiones, se debe a “la falta de control o de un establecimiento de límites y de saber decir qué no a tiempo” por parte de los padres. No obstante, quitan toda la responsabilidad a los progenitores, ya que también es muy importante “la influencia que el grupo de amigos puede ejercer sobre el joven”.

En términos similares se expresa el director de Pi Gros, donde ingresan los casos más graves. “Fundamentalmente se debe a la ausencia de límites en el entorno familiar, empieza con un berrinche del menor que dice *quiero, quiero...* se le consiente todo y llega un momento en que se le dice que no, el chaval no lo acepta y se desencadena el problema, pues el adolescente lo hace con el objetivo de conseguir beneficios en la estructura familiar”. ≡

MÁS INFORMACIÓN Y SUGERENCIAS
► www.elperiodicomediterraneo.com
► Correo: 964214322 - Bufón: 25511 00MT